

EPISTOLARIO VITAL DE UN ESCRITOR: NIKOSKAZANTZAKIS ANTOLOGÍA DE CARTAS, CUADERNOS, ESCRITOS Y ANOTACIONES BREVES.

Roberto Quiroz Pizarro

Dedicado a Jari

Los epistolarios de Kazantzakis

Los documentos y materiales que nos han permitido compaginar una amplia *geografía epistolar* de Kazantzakis a lo largo de su vida, se pueden desglosar en tres fuentes principales, diferentes en su tesitura emotiva e igualmente diferentes en las épocas de gestación:

a) *Epistolés pros Galatia*, Cartas a Galatea, publicadas posteriormente en 1958 por Yanis Gudelis, de la Editorial Difros. La edición de las *Cartas* recoge una serie de epístolas y anotaciones breves, algunas de las cuales presentan problemas de datación, pero que no alteran la significación del conjunto. El número de cartas abarca unas 80, enumerándose unas pocas tarjetas postales, todas las cuales están fechadas entre los años 1920 y 1923. Recordemos que el matrimonio Galatea Alexíu y Nikos Kazantzakis se formalizó en 1911, habiéndose conocido ellos un año antes. Aquí Kazantzakis le escribe a su primera esposa desde las más variadas latitudes: París, Berlín, Dresden, Leipzig, Weimar, Venecia, Belgrado, Viena, Asís, Roma, Nápoles, etc.

b) *Tetrakosia grámata tu Kazantzaki ston Prevelaki*, Cuatrocientas cartas de Kazantzakis a Prevelakis, selección editada en 1965 por este último. El grueso volumen contiene exactamente 442 epístolas del propio Kazantzakis, en tanto que las últimas cartas, es decir, las signadas con los números 443, 444, 445 y 446, están escritas por Heleni, su segunda esposa y colaboradora. La continuidad temporal de este epistolario queda testimoniada en las fechas de inicio y término: comienza el mismo año en que los amigos se conocieron, 1926, en la ciudad de Atenas, y se prolonga hasta 1957, año del

Roberto Quiroz Pizarro, Epistolario Vital de...

fallecimiento de Kazantzakis. Tal amistad significó un gran incentivo para ambos escritores, razón por la cual su correspondencia incluye diversos períodos de Kazantzakis tanto en Grecia como en el extranjero: Égina, Atenas, Moscú, Kiev, Bekovo, Mourmansk, Leningrado y otros territorios de la Unión Soviética, Berlín, Gotesgab, París, Niza, Bolonia, Amsterdam, Madrid, Toledo, Tokio, Hong Kong, etc.

c) *Le Dissident Biographie de Nikos Kazantzaki*, El Disidente Biografía de Nikos Kazantzakis, recopilación publicada en 1968 por Heleni. La particularidad de esta edición consiste en que su autora pudo contar para su elaboración con otros documentos personales de Kazantzakis, tales como cuadernos de notas, diarios y cartas. Cabe señalar que Heleni conoció a Kazantzakis el 18 de mayo de 1924, durante una excursión de amigos en común. Sin embargo, la recopilación final abarca diversas correspondencias, incluso algunas que Kazantzakis tempranamente mantuvo con su familia siendo estudiante, allá por el año 1902, y otras con amigos e intelectuales griegos y extranjeros. Asimismo, Heleni selecciona documentos que evocan y recuerdan los viajes de Kazantzakis a Creta y sus continuos retornos a Grecia, estadias en la Unión Soviética, temporadas en Europa y en Oriente, etc.

Personalidad e inquietudes del escritor

Antes de entrar en materia, queden planteados dos mínimos alcances a modo de apoyo hermenéutico para el desarrollo de esta lectura epistolar:

a) Al entrar en contacto con ciertas anotaciones o fragmentos epistolares de Kazantzakis, el lector considerará que tales rasgos de multifacética sensibilidad y de continuas decantaciones de este escritor-poeta y pensador-visionario, terminan articulándose en una interesante fisonomía espiritual que bien merece la pena conocer. Estos textos, desconocidos enteramente o en parte, y que en apreciable proporción escapan al perímetro propiamente literario y de creación del autor, cautivan por su expresión espontánea, y nos aproximan a su personalidad siempre en marcha hacia mayores inquietudes.

b) Junto al aspecto anterior, si uno toma en consideración el siguiente fenómeno indesmentible, creemos que ganará en estímulo la lectura de Kazantzakis: en el pulso de la historia el hombre va perdiendo su eje de conciencia y cae en una despersonalización de sí mismo y del otro. El caso es que a partir de este autor y sus obras, la búsqueda anterior adquiere un realce de mayores dimensiones y, con ello la escritura fronteriza de Kazantzakis, esa

extraña alquimia de literatura y pensamiento, recupera un viejo axioma antropológico: *es característico del ser humano el que desarrolle imágenes de sí mismo y de su relación con el mundo. Pues desde todas las épocas conocidas, la humanidad se distingue por el fenómeno de la autoconciencia y la búsqueda de entendimiento con sus semejantes.*

El caso es que las mismas estimaciones anteriores se aplican al plano de un escritor y más aún si se trata de la figura de Nikos Kazantzakis. Todo esto era de esperarse, habida cuenta de que en nuestra época plagada de nihilismos, pocos autores corporizan con arte extremadamente seductor, aquellas tentaciones del viejo Ulises: apreciar el semblante de un herrero del espíritu que golpea lo servil y pequeño; un conquistador de la libertad no enturbiada por dogmas; un viajero que experimenta ímpetus de interminable aventura y riesgo; un celebrante de la belleza telúrica y de los apasionamientos vitales; un buscador con sed de palpar los horizontes del mundo y de comer el fruto de lo sobrehumano. Tal es el prodigio de su obra y la sensación con que ella nos invade. Todo arde a la vez dentro de su literatura tan personal y tan abierta a los sentidos del cuerpo y del espíritu. En verdad, con este griego nos reencontramos con un Ulises moderno entregado a la aventura del alma en su total enigma. Estas características son la geografía conceptual y las transfiguraciones de la realidad a manos de Kazantzakis, las cuales retratan, sin lugar a dudas, el insaciable deseo de filosofar, derivado del mismo deseo de vivir: "Mi alma entera es un grito y mi obra entera es la interpretación de este grito".

Aferrándose inmaterialmente a ese grito es como Kazantzakis abandonará su querida polis cretense para aventurarse y navegar por otros mares de la cultura. Apenas llega a Occidente, comienza pues a depurar su grito poético. Precisamente una parte de las huellas de aquel grito será discernible a partir de la espesura de sus epistolarios.

Este hombre de letras y de pleno vigor en el pensamiento, quiso definir su obra como un grito de toda el alma, una confesión desnuda que se eleva en un reencantamiento de la vida, y que por su inagotable resplandor y mística, brilla como un himno a la ignota verdad del hombre. Fiel continuador del estupor griego y dotado de una sensibilidad sorprendente, esta personalidad literaria parece alumbrar una paradójica fe en el hombre: reconocemos la atmósfera y el tratamiento ascético que imprime a la llama humana, al alma escondida, hasta hacerla colisionar con el abismo, con el repentino presentimiento trágico y épico de la existencia.

Cabe precisar que la muestra de textos reunidos corresponde a diversas etapas y elaboraciones en la vida de Kazantzakis, experiencias

Roberto Quiroz Pizarro, Epistolario Vital de...

esenciales que se fraguaron en una germinación artística y filosófica a la vez. Como hombre de letras e inquieto pensador, este escritor vive de muchos sueños, revoluciones, utopías e imposibles, de lo que busca con intención y sacrificio, y de lo que van disponiendo las circunstancias vitales que ejercen su peso en la balanza de los años.

En aras de querer expresar ese grito diseminado, plasmado con sus entrañas y siempre admirable en su "*areté* espiritual", será que sus obras constantemente emanarán un atractivo monumental, amasado de arte, pensamiento, visiones, lucubraciones y *logos*. Esto es lo que hace fascinante la obra prolíferamente sembrada en más de cincuenta años de creación y que le brinda reconocimiento mundial: artículos periodísticos, traducciones de libros científicos, filosóficos y literarios, libros de viajes, ensayos, textos escolares, obras de teatro, novelas, poesía y la épica y oceánica *Odisea*.

En una primera ojeada, encontramos en las cartas los ecos nítidos de su espíritu agonístico inmerso en un mar de experiencias contradictorias. Es el arcoiris intelectual del artista en ebullición, o bien son las preocupaciones de su labor creativa y social que a veces comparte con otros hombres a la distancia. O vemos el compromiso febril de quien pone a prueba los profetismos y las grandes esperanzas. Al mismo tiempo, estas marcas personales en el camino de su epistolario dejan entrever una personalidad apartada de la multitud e igualmente del mundo burgués, de la apariencia y de las excentricidades. Su apartamiento y lejanía también significan un incorformismo *in crescendo*, un pesimismo heroico y de todos modos un deseo de ascensión. Entre líneas vislumbramos una tendencia a sentir la existencia humana como si se tratara de una proeza recóndita, junto al insaciable deleite de escudriñar los laberintos del hombre. A medida que avanza la lectura de sus cartas, apreciamos el gesto sincero de quien confiesa abiertamente su intimidad a los seres queridos: a su familia, a Galatea, Heleni, Panait Istrati, Prevelakis, Börje Knös, y otros. Sin embargo, en esas revelaciones personales también se hace presente el discurso imaginístico del poeta y del creador.

No es únicamente en las obras mayores en donde resuena la ascesis de vida y espíritu que posee a Kazantzakis. También ella impregna esa otra escritura confesional de anotaciones y misivas personales, en las que comienza a fraguarse la marcha apasionada de sus palabras y silencios. En todo caso, reconocemos sobre aquellas facetas un cúmulo de ideas y vislumbres filosóficos de diversa envergadura, algunos de los cuales parecen escapar al tiempo, mientras que otros, en cambio, aceptarán futuros trasvasijamientos. Una de sus preclaras inquietudes de toda la vida es el

profundo desvelo de realizar algo grande, humanamente monumental, una hazaña. Aunque en algún momento se sienta liberado de las ideologías, esperanzas, consuelos o atractivos metafísicos, igualmente su alma combativa estará en tensión y búsqueda de caminos, atenta por encontrar un gran objetivo o una noble acción que debe ser alcanzada o creada.

No se trata de la ficción desbordada de un ilusionista ni de un teatro de sombras montado a propósito; por el contrario, la escritura directamente confesional de Kazantzakis nos arroja pinceladas vitales, de suyo tan necesarias para recomponer los episodios y avatares desconocidos de su peculiar existencia. Asimismo, bajo su pluma cobra vivacidad una multitud de escenas y acontecimientos que lo abaten y lo distienden como un arco de guerra.

Kazantzakis al escribir parece cumplir con el oráculo nietzscheano de hacerlo con verdadera sangre. Siempre sentimos que en su escritura se ejercita con fulgores su propia ascesis personal, la cual recoge partes de su grito vital, de su desgarramiento interior. Precisamente el alcance último de su clamor espiritual se enraiza con la propia ascesis del hombre, como el más irrenunciable desafío que nos encara de frente. Como si fuera un eslabón más en la condición humana que debe enfrentar desde el vacío a la esfinge de la existencia. Por todas estas razones y matices, la escritura de Kazantzakis quebra las dimensiones habituales de una técnica lúdica y laberíntica de la imaginación. Bajo el cielo intelectual de Kazantzakis anida un dragón en el alma, un *daimon* que busca purificar por el fuego una realidad más allá de la humareda del pensamiento. En sus libros se desentierran virtudes supremas, puramente guerreras y ascéticas, fuerzas ignotas del hombre a punto de levantarse. Son las propias posibilidades reales de vivir a máxima tensión, una metáfora de lo que puede llegar a ser el deseo humano de separarse de su pequeñez y liberarse del temor ancestral. La magnitud de lo que Kazantzakis escribe nos retrotrae al horizonte de un alma nativa, no contaminada, que insufla incesantemente sus energías de reflujo, resurgimiento, "metanoia" y de verdadera alquimia sujeta al esfuerzo y deseo humano, a fin de que la suprema embriaguez de ser nosotros mismos nos domine por completo: "No amo al hombre; amo la llama que lo devora", nos confiesa Kazantzakis.

Con asombro y gusto literario nos acercamos a la figura del hombre y del artista, y lo hacemos desde un variado contexto epistolar. De este modo se va configurando un retrato con luz propia y a la vez más íntegro de Kazantzakis. Ciertamente hablamos de un retrato en donde su alma se nos muestra siempre pensativa por la claroscuridad de la vida y la miseria de los hombres; asistimos al retrato de una personalidad ascética en donde a primera

Roberto Quiroz Pizarro, Epistolario Vital de...

vista nos fascinan los ángulos interiores, las asimetrías espirituales que relucen a la altura de un mosaico en constante brillo y, además, adornado de no pocas angustias y aporías existenciales, crisis y vaivenes ideológicos que lo atormentaron por décadas enteras. A este nivel de lo planteado, no caben dudas de que los escritos de Kazantzakis arrastran consigo interminables voces, voces del hombre que ya son eternas. La magnitud de ese talante espiritual y humano que respira a través de la vastedad de su obra, simplemente nos impresiona de extremo a extremo. De ésta sólo su núcleo ideológico y círculo de inspiraciones logra circunscribir una serie de realidades humanas y simbólicas a las que como sabemos, Kazantzakis bautizaría como *guías de la humanidad*. Entre ellos relumbran los nombres de *Prometeo, Odiseo, Buda, Cristo, Dante, Don Quijote, San Francisco, Cristóbal Colón, Nietzsche, Zorba, Lenin*, etc. Bajo semejante y multiforme panteón, Kazantzakis se propuso situar en nuestra conciencia semifulgurante una extraordinaria escenografía de pliegues recónditos y arcanos del alma humana, y no precisamente para contemplarlos tal y como se perciben las figuras de cera de un moribundo Museo del Hombre, sino más bien con la admiración encendida, a fin de llegar a saber y sentir que dentro de aquellos *conductores del espíritu* se esconden nuevos horizontes, grandezas y peligros, en espera de ser redescubiertos por nosotros mismos en una nueva luz.

“Estos escritos quizá más que cualquiera otro son documentos reveladores tanto del hombre como de su obra, porque ponen de manifiesto más allá del carácter personal de su cotidianeidad, su pensamiento agónico y su conciencia vigilante”¹, es lo que acertadamente nos expresa el primer editor de Kazantzakis.

La frescura vital, las orientaciones y las complejas intuiciones de Kazantzakis, parecen aflorar en todos los ángulos de sus escritos: en un momento se lo ve sintiendo admiración por los ideales comunistas, súbitamente entusiasmado por los gritos de la “Revolución”, que cree inminente. En todo caso, su gran sensibilidad no le puede producir sino indignación y desesperanza ante la injusticia e impiedad del mundo. Sin embargo, a pesar de tales fervores políticos y sociales, es un hombre que en sí arrastra la soledad de Odiseo y su perplejidad vital. Sin duda, interesarse en Kazantzakis es abismarse en un torrente de esfuerzos prometeicos; adentrarse en el cielo purificado de quien asciende; convertirse en un rebelde del alma; caminar junto a un buscador de caminos que se comporta con heroísmo y hábito griego: “Hermano, mientras estés ardiendo perteneces a la vida”, tal

¹ Comentario de los editores, Difros, 3ª ed. 1984, Atenas.

como nos dice Homero eterno. Kazantakis a tal punto experimentó este designio que muchas veces esto mismo lo llevó a sentirse un disidente, un nómada interior, un extraviado de la ruta, un luchador solitario, un incomprendido dentro del círculo.

Episodios de intolerancia y crítica intelectual no estuvieron tampoco ausentes en la agitada vida de Kazantzakis. En su condición de peregrino en permanente necesidad de viajes y nuevas experiencias, sucedió que en el año 1925, el escritor volvía de su primera gira a Rusia, y retorna naturalmente dispuesto a difundir conceptualmente toda esa corriente de entusiasmo utópico que por aquella época lo invade. Sin embargo, dentro de la propia Grecia el espíritu conservador lo tilda de ideólogo. Ese mismo año viaja a su isla natal y desde allí compone un breve y personal manuscrito apologético para sus nuevas ideas, el cual se titulará *Apología*². Incluso, con posterioridad a otros viajes a la Unión Soviética, Kazantzakis será objeto de una querrela a manos del propio gobierno griego por difundir tales doctrinas. Por su parte, la Iglesia Ortodoxa lo criticó por algunas de sus obras. Se sabe que hubo diversos sectores que se manifestaron en contra de la postulación de Kazantzakis al premio Nobel, hecho absolutamente inédito en el mundo de las letras. En 1954 el Papa inscribe *La última tentación* en el *Index*. Kazantzakis envía a la Comisión del *Index* un telegrama con estas palabras: "Ad tuum, Domine, tribunal appello"³, "A tu tribunal, oh Señor, apelo". La misma expresión envía en griego a la Iglesia Ortodoxa de su país.

Creemos que a quienes les interese el mundo literario de Kazantzakis no desestimarán la oportunidad de conocer una parte interna e íntima de su personalidad, todo lo cual es, en último término, un espejo sin deformaciones en que la superficie muestra matices y coloraciones ocultas con las que se han concebido los frutos maduros de su espíritu. Una última pregunta tiene cabida: ¿quién fue Nikos Kazantzakis? Allí están sus miles de páginas con vida propia y más allá yace su personalidad de creador. Esta personalidad parece haber sido tallada por la mano mitológica de algún dios griego, puesto que su vida no fue sino una constante hambre divina, una desbordante *pasión griega* que nos sobrecoge en todos sus aspectos: pasión de viajar, pasión de estudiar, pasión de escribir, pasión por experimentarlo todo, pasión de vivir *de profundis*, pasión de abrazar a los guías de la humanidad. Es el nítido

² Sin duda que resulta interesante conocer más de cerca dicho texto en el que claramente se transparenta el momento conceptual vivido por Kazantzakis durante esa década del año '20. Nuestro artículo concluye con una selección de *Apología*.

³ Célebre frase de Tertuliano, siglo II d.C .

Roberto Quiroz Pizarro, Epistolario Vital de...

resplandor de esa pasión lo que nos lleva a sentir que Kazantzakis es un continente poético dentro de la literatura.

He aquí el epistolario vital de un escritor, en donde la geografía de fragmentos tan dispersos y a la vez hondamente genuinos parece revivir, en donde se reencuentran al desnudo las voces del poeta cretense, las búsquedas del filósofo ateniense y los laberintos conceptuales del pensador griego, rasgos y vislumbres todos ellos que se reflejan en la personalidad única de Kazantzakis.

Una vez que se hayan avizorado ciertos fragmentos episódicos de su vida, después de haber frecuentado las dispersas huellas de su *Epistolario vital* y luego de haber recorrido alguno de los relieves más cruciales de ese todo espiritual llamado alma, entonces y sólo entonces, cada lector extraerá una semblanza, una retrospectiva, una claridad visceral, un contrapunto emocional de Kazantzakis; y precisamente este fulgor de consistencia corpórea, de extrema tangibilidad anímica, llegará a ser un cauce diáfano y atemporal para experimentar y prolongar la contextura poliédrica entre su mundo y el nuestro.

Textos inéditos de los epistolarios

Epistolés pros Galateia

VI (Tarjeta postal)

Dresden 4-1-21

Chérie, mañana otra vez al amanecer parto para Leipzig, en donde estaré tres días; después Munich, en donde permaneceré cinco a seis días. Así lentamente retorno a Grecia, despidiéndome de Europa ¿Hasta el momento me has escrito alguna carta? ¿Qué sucede allí? Aquí neblina, ríos, abetos, un pueblo entristecido, niños caquéticos. ¡Ah!, ¡la casita en los pinos de Strofilí? Creo que no existe otra alegría. Saludos a todos.

Siempre tuyo

VII (Tarjeta postal)

5/18/1/21

Chérie, ahora mismo, recibo tu telegrama y el de Kostas. Mi alegría no puede expresarse ¡Ah!, si me marchara, si estuviera tranquilo en una casita cerca de ti, para iniciar un trabajo terrible, porque los

años pasan y nada hice. Mañana parto y voy por Trieste para ir más rápido. Gunalakis me escribió y espero conseguir vapor fácilmente. No te puedo expresar mi alegría. Este viaje me dio, pienso, grandes bienes. Multitud de cosas se decantaron e iluminaron dentro de mí. ¡Ah!, ¡si volviera a los pinos, solo y contigo! Dile a Kostas que prepare la casa, que no perdamos tiempo. Te llamaré por teléfono cuando aborde el vapor. Te agradezco por aquella nueva alegría que me diste.

VIII (Tarjeta postal)

Leipzig, 6/1/21

Chérie, después de muchas penurias y con la intervención de la Embajada pude conseguir permiso para exportar 50 kilos de libros. Compré muchos, todos sobre arte. Leipzig fea y llena de vehículos y ruido. Sólo la salvan tres perfectos cuadros de *Lenbach* y dos de *Boecklin*⁴. Doy vueltas todo el día y apenas atardece estoy fatigado y me duermo. Mañana otra vez de madrugada como a las 6,30 parto para Jena y Weimar. En cuatro a cinco días estaré en Munich, quizás allí tenga alguna carta tuya. Regreso como Odiseo, teniendo mi mente clavada en nuestra casa. Tengo una tristeza y una alegría indescriptible al dar vueltas de nuevo por las callejuelas retorcidas. No me olvides, porque yo siempre te recuerdo.

X (Tarjeta postal)

Venecia, 30/01/21

Si Dios quiere esta tarjeta llegará después de mí. Parto mañana; afortunadamente encontré vapor apenas llegué. Lo que sufrí en Consulados, traslados, cosas perdidas, apuros y trasnochadas en ferrocarriles, no se puede describir. Dios lo permita, que sea ésta la última vez que veo el Occidente⁵.

Siempre tuyo

⁴ Los términos en cursiva indican que en la edición griega "Difros", ellos aparecen con caracteres latinos.

⁵ Esta postal es la última de una serie de cartas. Kazantzakis retorna a Grecia y después de tres meses y medio volverá a salir.

XI

Belgrado, martes

Ayer en la tarde llegué a Belgrado y salgo esta noche. Mañana por la tarde estaré en Viena.

La primavera serbia era hermosa desde el tren: los ríos repletos de nenúfares e iris amarillos, y bosques de acacias florecidas. Me parece que nunca olvidaré estas acacias. Las mujeres vestidas con gruesos delantales rojos seguían a sus maridos que labraban y arrojaban la simiente a los surcos; grandes bueyes, con alargados cuernos, ríos tranquilos, lentos, miles de cerdos en los pantanos que chapocebaban junto a sus pastores. Una muchacha con marcados pómulos, con un pañuelo rojo cantaba apasionadamente en los aguazales. Tristeza, dulzura, *pitié* indescriptible. Y aquí el Hombre, el humilde combatiente, que canta y llora y trabaja. ¡Qué error todas estas fronteras llenas de odio y sangre! Un escarabajo serbio entró por la ventana, con grandes franjas azules, con dos antenas negras, sedosas, zumbó alegremente, y se posó sobre mi sombrero. ¡Qué unidad los animales, los pajarillos, los árboles! ¡Cuánto mejor sirven ellos al fin objetivo desconocido, cuánto más seguros que los hombres! Pienso en los Turcos, los Búlgaros, en todos los hombres a los cuales nos enseñaron a odiar. ¡Qué dulzura domina mi corazón!

[...]. Mi chérie, te escribo apurado, te digo lo que me viene a la mente, en medio del horrible calor de Belgrado. Te amo, esto es *l'essentiel*. Estás siempre conmigo y añoro la hora en que nos encontremos de nuevo. De todos en Grecia, tú eres el alma más noble, equilibrada y valerosa.

Siempre, siempre
Mis saludos a la "compañía"⁶.

XII

Viena, Viernes⁷

Chérie, ayer en la tarde llegué a Viena, anocheciendo. Nos retrasaron los serbios. Mientras llegábamos al norte, la primavera se conservaba todavía: lilas florecidas, manzanos, perales, bosques completos de castaños. Cuando vengas y quieras partir de aquí debes irte en primavera para que tus ojos no se pierdan este maravilloso espectáculo.

⁶ Kazantzakis llama *Compañía* al grupo de amigas de Galatea, entre las cuales había pintoras, músicas, profesoras y periodistas.

⁷ Heleni Samios fecha esta carta en el año 1922.

[...]Ahora, con nuestra nueva concepción, no sabes con qué emoción veo aquí padecer a los hombres hambre y desesperación. ¡Qué miseria, Dios mío! ¿Y cuánto durará? Hoy día, por ejemplo, fui a buscar un periódico y entré una pequeña de unos 14 años que llevaba sobre los hombros un enorme saco repleto de paquetes. Me acerqué para ayudarla a desprenderse de la carga y no he podido sostenerla. La muchachita se sonrió, pero su cuerpo ya estaba deformado, encorvados los hombros, las piernas estaban delgadas como cañas.

Ayer, una mujer estaba sentada en el extremo de la vereda con su pierna encima de la otra y debajo, una horrible falda gris que dejaba entrever todo su cuerpo, desnudo hasta el ombligo. Estaba muy entristecida, delgadísima en extremo y pálida por el hambre. ¡Qué lujo, en verdad, preocuparse por la vergüenza y la desnudez en momentos en que te mueres de hambre! El “pudor” es un lujo para los ricos. ¡Ah! ¡Cuán bien comprendí a esta “hermana” de nuestra nueva religión! ¡Mejor que perezca la tierra! ¡Que el firmamento se purifique de la infamia de la vida contemporánea!

Contemplo las pinturas, los hermosos *bibelots*⁸ que están en las vitrinas. Hace poco tiempo, incluso el año pasado, me daban alegría. Ahora comprendo cuán contra naturaleza son, máscaras frívolas para ocultar la verdad. Antifaces encantados para los cobardes ¡Dios mío!, exclamo dentro de mí, marchando por las grandes avenidas, ¿cuándo descenderás como un impetuoso viento, como el Mega⁹ que desciende desde las cumbres del Parnaso, para purificar la tierra?

Fui y te encargué una bonita *reproduction* de Gorki y de Rosa Luxemburgo. Llegarán desde Berlín y espero que las encuentres aquí cuando vengas.

Hasta ahora mi programa es: permanecer en Viena dos meses y después salir para Alemania. Pero si tú vienes me acomodo y me quedo más tiempo. Después tengo que escribir las *Historias*¹⁰.

Cuando retome el alemán me contactaré con el círculo bolchevique. ¡Ah!, ¡si antes de morir, *chérie*, pudiéramos hacer una noble acción! En Grecia, ya solo tú quedas para mí. Sikelianós¹¹ y Sfakianakis ya los he

⁸ Muñecos.

⁹ Mega es el nombre de una corriente de vientos que recorren aquella zona norte del territorio griego.

¹⁰ Kazantzakis estaba comprometido con la casa editora *Dimitraku* para elaborar unos textos para la escuela primaria.

¹¹ Sikelianós, Ányelos (1884-1951). Poeta griego contemporáneo que ha representado a la vez el fin de la gran tradición helénica y la orientación hacia las tendencias más modernas. En su

Roberto Quiroz Pizarro, Epistolario Vital de...

conocido, tuvieron su oportunidad, pero me desilusionaron. Lefteris¹² perdió su valor. Sólo me quedas tú [...].

XIII

Domingo, 21 de mayo 1921

Hoy día espero encontrar pensión. Mientras tanto, las visiones horribles agitan mi corazón. El horror de Viena que se derrumba es indescriptible. Se organizó un servicio de policía especial para impedir que los hombres se arrojen por la noche al Danubio. Pero muchos burlan la vigilancia policial y se arrojan, sobre todo madres con sus hijos. Durante la noche miles de mujeres circulan por las calles y tratan de entregarse para comer. ¡Eros por hambre! ¡No existe amargura más terrible! Anteayer, se produjo una concentración de ochocientas mil personas. Pronto tendremos aquí una revolución. Francia es la causa de toda esta catástrofe: no deja a Viena con su pequeño *Hinderland* juntarse con Alemania para salvarse, ni deja que los capitalistas le presten dinero. Hoy día, delante de los ojos de la infame Europa, se asesina lentamente, por el hambre, a miles de niños, de mujeres. Leí una hermosa carta de un escritor alemán dirigida a un francés publicada en el "*Freie Presse*". La guardo para traducírtela: amarguísima, severa, altiva.

"No me escribas sentimentalismos", le dice a su amigo francés y viejo condiscípulo: "Lo que tienes que decir, dilo claramente, escribe a los periódicos tu indignación; las cartas amistosas, personales, ya no bastan. Eres responsable también Tú de los crímenes de la humanidad puesto que no gritas ¡Grita! ¡Actúa! ¡Deja las correspondencias! ¡Pon tu hombro al lado del mío y empuja también Tú!".

[...] Espero carta tuya en Alserstrasse.

Mis saludos a todo el grupo. Siempre, siempre.

XVIII

23 junio

Chérie, cuando no recibo cartas tuyas, me parece que llevo meses sin recibirlas. Sin embargo, te escribo regularmente para que no te inquietes. Estoy, espero, ya completamente bien, sin embargo, me cuido, todavía no me afeito, no ando mucho al sol [...].

mundo poético dominan la naturaleza, el despertar místico y un sensualismo telúrico. Organizó los Festivales de Delfos de 1927 a 1930.

¹² Alexiu, Lefteris (1890-1964). Hermano menor de Galatea. Fue profesor, poeta e intelectual.

[...] Danilides me respondió hoy desde Berlín. Aceptó mi propuesta para editar una apasionada revista comunista. Nos pondremos de acuerdo en poco tiempo, porque quizá venga. De lo contrario, iré a Berlín. Es una persona excelente y estoy seguro de que podemos trabajar juntos. Entonces te escribiré para que nos reúnas aportes de tus amigos. Yeni debe dar cada mes mil marcos (100 dracmas aproximadamente) lo mismo tú, y Antanópulos y yo, y lo que pueda Sfakianakis. Te escribiré los pormenores en cuanto hablemos y redactemos el programa con Danilides.

Aquí la situación siempre terrible. Todos los funcionarios del Estado, los ferroviarios, los empleados de correos, de teléfonos, de telégrafos, los trabajadores de los medios de comunicación, etc., entregaron un *ultimatum* que termina esta tarde a la seis. Si no llega a ser aceptado, se declarará huelga general. Un comunista me dijo ayer que la consigna que ellos tienen es la frase siguiente: “Mejor un final horrible antes que un horror sin fin”.

Espero una carta tuya, compañera, y te amo como nunca.

XIX

28 de junio

Chérie, pasamos días críticos, llenos de silencio, de fiebre controlada. Como te escribía anteayer, estalló una huelga general en los correos, telégrafos y ferrocarriles. El Gobierno cedió ante todos, excepto ante los ferroviarios. Por eso, continúa la huelga de éstos. Ayer huelga general en los tranvías. Ahora que te escribo, han pasado todos los funcionarios de los tranvías en grupos de cuatro, silenciosos, recorriendo toda Viena. Ninguna voz, ninguna palabra, nada. Como soldados en grupos de cuatro, idénticos, con paso rítmico que resuena en la ciudad inmovilizada, como vanguardia del ejército que llega.

Ayer murió *Rathenau*¹³. No sé si alguna vez te confesé el aprecio y la admiración por este tan ilustre escritor contemporáneo, de Alemania. En casa tengo algunos de sus libros; le pasé uno a Anyelakis para que lo traduzca. Pero la oficina y la petrolera lo absorben. Aquí gran agitación; rápidamente tendremos una catástrofe y una revolución. ¡Cómo me disgustó la carta de Nausica en donde me hablaba con palabras apasionadas acerca de la primavera en Agorianis, y de la alegría con que esperaba a Ángelo! Viven estas almitas todavía en idilio, rumian eternamente los dulces almendrados de

¹³ Rathenau, Walter (1867-1922). Escritor, filósofo y sociólogo. Participó activamente en la política de la Alemania de postguerra. En 1921 fue ministro de la reconstrucción nacional. Escribió diversas obras literarias y filosóficas. Fue asesinado en Berlín en 1922.

Roberto Quiroz Pizarro, Epistolario Vital de...

su campo florido, de las golondrinas que construyen sus nidos, de tomillo y olivo. Dios mío, que vengan aquí, a ver la gran y verdadera y santa primavera. No tenemos golondrinas -pero tenemos a los inválidos en cada esquina de la calle que piden y cantan para llamar la atención, tenemos a los niños que se juntan a la entrada de los grandes hoteles, y al momento, en cuanto se abre la puerta, se lanzan al suelo debajo de las mesas y reúnen las migajas. Y al lado tenemos la impudicia de los opulentos, la música gitana, el baile “shimi”, los cabarets y a los hombres obesos y rubicundos por el bistek y la lascivia. ¡Aquí Dios no descende con brisas y golondrinas, sino que permanece profundo, lleno de heridas y grita...!

XX

Me despierto muy temprano, a las cinco. Las avenidas están repletas de obreros, mujeres y hombres que van al trabajo. Ahora que hay huelga de los tranviarios, parten desde los suburbios, en donde corrientemente viven, y caminan y tú escuchas sus pasos como de soldados. Comen un trozo de pan, leen el periódico obrero, no dicen palabra.

Me dispongo, pues, también yo a trabajar en mi nueva novela [...].

Al mediodía, el almuerzo y, mientras como, leo el periódico. A las siete salgo fuera (cuando no me siento enfermo) y doy un paseo. Mi barrio es el mejor. Atravieso para ir hasta la Ópera, en donde se contempla el corazón de Viena, tres espléndidos jardines. Siempre estoy solo.

Tengo grandes angustias, me ahogo en mi soledad [...].

Asisto frecuentemente al teatro y a conciertos. Anteayer vi *Hamlet*, por el famoso actor *Moissi*.

Regularmente voy a los museos, ante todo los de pintura.

Termino estas anotaciones. Adonde sea que vaya mi corazón está siempre apesarado, alegrías no tengo. Siento temor. Todas estas cosas que hago y escribo y pienso me parecen sin valor. Y los hombres, compañeros terribles y sin honor. A menudo pienso que sólo la muerte es digna de nuestra elevada naturaleza [...].

XXIII

Chérie, llevo días, días que no recibo carta tuya! ¡Qué martirio! Mientras más tiempo pasa, siento que no hay mayor alegría. Estoy de nuevo agobiado; me enfermé otra vez; ahora me vuelvo a recuperar; no sé qué tengo. He visitado a todos los médicos, y sólo aquél del que te

escribí, el profesor de la Universidad, creo que tiene razón: es una perturbación psíquica que se manifiesta en el cuerpo. Como del tipo, dice, de las llagas de San Francisco¹⁴. Me dijo que tengo un dinamismo psíquico *surnormale* y que el cuerpo sufre las consecuencias. Sin embargo, puede que repentinamente pase para siempre. De este modo, permanezco semanas en casa, y lucho por trabajar cuanto puedo para no tener tiempo de afligirme. A veces, en la tarde, a eso del crepúsculo, no puedo contener las lágrimas. Pero de nuevo me recupero... Mi gran alegría es pensar que si estuvieras aquí yo tendría una cálida atención. Y esto me hace bien, por más que no la tenga. Basta que pudiera tenerla. Ahora, hoy, de nuevo estoy completamente bien [...].

Chérie, una palabra más. No sé cómo decirte -me da vergüenza- que nunca te he amado tan profundamente, tan desesperadamente como ahora. Me dices que sientes que ahora estoy muy lejos de ti. En el mundo no amo a nadie más que a ti. Eres el único ser que me emociona hasta la muerte. Amo, como dices, a todos los hombres - y junto a los hombres y por la misma razón a todos los animales, árboles, astros. Todas estas realidades las siento como compañeras de combate, como una procesión sagrada, que parte desde un punto oscuro y avanza hacia otro punto oscuro.

Y nadie sabe por qué y qué significado posee toda esta confusión, y si esta procesión es un cortejo nupcial o un entierro... Pero yo, algunas veces, me vuelvo a elevar por encima de este océano de vanidades y arrojó una mirada silenciosa, desesperada, en la ciega inundación de los organismos. No distingo ningún rostro -todos están ahogándose en la luz amarillenta de la vanidad. No distingo padre o hermana, ni amigos, ni a mí mismo. Solamente te distingo a ti y quisiera poder hacer inmortal todo este momento ininteligible, vano, aciago. Tu rostro quisiera siempre contemplar, eternamente para no extraviar de mi mirada toda la fuerza, la vida, el amor de tu rostro. Eres el único rostro santo en medio del caos de Dios. No sé qué palabras enternecedoras pronunciar, no sé qué decirte para que sientas, por un momento, cuánto te amo.

¹⁴ San Francisco fue una figura muy admirada por Kazantzakis como importante modelo de una vida entregada a un objetivo elevado. Aquí lo recuerda como un alma sufriente tal como él en su cuerpo. Kazantzakis noveló con gran entusiasmo la peregrina vida del santo en uno de sus últimos libros aparecido en 1956, en Atenas, que tituló en griego *O Ftojúlis tu Theú* (*El pobrecillo de Dios*), el que se ha traducido al castellano como *El pobre de Asís*.

XXV

22/7/1922

Chérie, recibí tu carta, en donde me cuentas que encontraste casa. Sin embargo, dónde, cuántas habitaciones, qué compañeras, si Anastasia continúa, etc., nada. Y sin embargo, lo que me interesa es desde aquí poder imaginarme todos los *détails* de tu vida. Te ruego, escíbeme.

Dimitrakos regresó solo de Viena, porque yo, lamentablemente, hace diez días que de nuevo estoy encerrado. Hoy o mañana termina, espero, este martirio... El psicólogo que me examinó tiene razón. Aquí los médicos, patólogos, dermatólogos, etc., no comprenden qué sucede. Si continúa esto, ¿qué haré? Sin embargo, si viene Sfakianakis y converso con él, o ahora que parto para Berlín y que veré a Danilidis, espero poder neutralizar con palabras esta influencia psíquica en mi cuerpo. La sonrisa, ¡ay!, creo que me salvará. Ahora llevo meses que no sonrío, que no hablo, voy y vengo solitario, como un rinoceronte en el bosque, tal como dicen las historias budistas. Comprendo a los eremitas que repentinamente se llenaban de lepra, así en la soledad permanecían perpetuamente en estado de elevación hacia Dios. Las enfermedades de la piel son la manifestación más habitual. Este psicólogo me dio un libro en el que ha escrito sobre el tema y en donde menciona un caso semejante al mío. Cuando tengas te lo leeré. Cuando puedo escribir y leer, no me desespero en demasía. Pero el martirio es cuando estoy forzado a permanecer tendido sobre la cama y tengo que colocarme vendajes cada cinco minutos. También durante la noche, en donde debo cambiar los vendajes. Si permanecen más allá de ese lapso, me despierto del sueño porque me duele.

Chérie, una alegría mística atraviesa mi vida en medio de esta enfermedad. Porque ejercito mi resistencia, porque cuando en toda la noche escucho desde mi ventana las voces y las risas de los hombres, no me impaciento y, al amanecer, cuando el primer pajarillo comienza a cantar serenamente, dulcemente, en medio de la gran ciudad, no puedo retener mis lágrimas de alegría. Me parece que con todas estas asperezas y durezas que muy especialmente tú has experimentado (quizá solamente tú), algo muy bueno y afable existe dentro de mí [...].

XXVI

6 de agosto

Compañera! Todo el día de hoy experimento una alegría sutil, trémula, porque comienzo a mejorar. Me parece que me vivifico conscientemente, y otra vez alegre comienzo a conquistar la luz. Dios mío, que me sienta bien, otra cosa no quiero. Como si nunca hubiera caminado

sano sobre la tierra, tanta es la curiosidad y emoción que ahora siento al comenzar -espero- a sanarme...

Ayer vino el traductor del *Odiseo*; siempre me telefona para expresarme su admiración. Me trajo las primeras diez páginas traducidas. Encontrará editor etc. Y luego se pondrá a traducir todas las restantes. Es un descendiente de griego, nacido en Viena, en donde se diplomó. *Je me laisse faire*, sin *entraînement*. ¡Si supieras cuán poco expresan estas canciones mi agonía y la visión de vida que se enciende dentro de mí!. No podré nunca con Logos inteligible liberar el grito que rasga mis entrañas. Sin embargo, con obras de arte asediaré cuanto pueda su sentido, y quizá otro, mejor que yo, triunfe [...].

Tú ¿qué escribes? Envíamelo cuando escribas algo bueno. Tengo absoluta confianza en la calidad de tu obra. Si tuviera la *maîtrise* de tu arte sería un gran hombre. Lamentablemente no puedo contenerme, me abandono a la marea que mi mente arroja; no elijo. No importa. Combato, cumplo mi deber. Más que la victoria me interesa la contienda inflexible, indestructible.

9 de agosto

Dimitrakos no regresa todavía de Leipzig. Cuando vengas aquí mejorará el invierno y verás paisajes completamente nuevos. Que sea en Octubre, Noviembre, en que llegará también el otoño. Le escribí a Danilidis para que me encuentre dos habitaciones y no una, porque tú vendrás en otoño. Me quedaré en medio de los árboles, fuera de Berlín y te gustará mucho. Dios quiera que me sienta bien. Ayer salí de nuevo al exterior, temblando, pero afortunadamente regresé bien. ¡Ay!, me parece que nunca he gozado de salud; y pienso que bien más alto no existe.

El texto que escribo se vuelve más hermoso. Adivino que ciertos esfuerzos dentro de mí acontecen, que me liberan de diferentes debilidades. Así, aquí en donde permanecí, completamente solo y enfermo, pasé una prueba que me fue provechosa. Me apresuro a editar lo que he escrito hasta ahora para poder darme por entero en una nueva obra, claramente teológica. Ya he delineado su esqueleto. Y será muy difícil. ¡Ay!, si sólo pudiera en alguna parte encontrar serenidad y saber que tú estás bien, trabajas y que alguna vez me recuerdas -nada más deseo. Trabajar, trabajar con pasión, con fe, inquebrantablemente. He aquí lo que pienso, como el cantero que se coloca con un pequeño martillo delante de un cerro: he ahí este cerro que debe ser debastado para construir casas, escuelas, talleres. Hasta morir. Así quisiera trabajar, porque pasan los años y nada hice [...].

Roberto Quiroz Pizarro, Epistolario Vital de...

Quisiera que me enviaras inmediatamente (para que aquí llegue a tiempo, a Viena) la “*Ciudad Enferma*”¹⁵, ojalá pudiera ser traducida por mi amigo. Tus piezas dramáticas son muy griegas y aquí serían ininteligibles; sin embargo, envíamelas. *Odiseo* lo dedicaré a Gerhart Hauptmann¹⁶ que también escribió un *Odiseo* [...].

XXVII

Con Dimitrakos llegamos a acuerdos específicos:
Me haré cargo de dos colecciones:

1) Novelas, narraciones que tienen que ver con la cultura griega desde la época minoica hasta 1821.

2) Textos filosóficos que tratan asuntos de cultura griega.

Le presenté ya algunos bosquejos, los evaluó y llegamos a un acuerdo [...]

También me hice cargo de la elaboración de otra colección.

Se traducirá una serie de obras griegas contemporáneas al francés, alemán y al inglés.

Por eso te pido que vayas pensando y me ayudes, indicándome cuáles crees que merecen la pena de traducirse.

Se dividirán en tres partes (se publicarán diez libros: 6 en francés, 2 en inglés y uno en alemán).

a) Poesía

b) Cuento

c) Teatro

Considera tú, que tienes allí al alcance las obras griegas, qué cuentos (de los que comenzamos) deberían traducirse [...]

Como ves, me sobrecargo con trabajo:

1) la revista comunista,

¹⁵ Novela de Galatea editada en Alejandría en 1914 con el pseudónimo de Petrula Psiloritis. A su vez, Kazantzakis en su juventud firmaba sus escritos con la fórmula de Petros Psiloritis.

¹⁶ Hauptmann, G (1862-1946). Dramaturgo, novelista y poeta alemán. Sus obras reflejan una interesante fusión entre realismo y fantasía. En su madurez recogió un naturalismo tardío, medio nietzscheano, medio helenístico.

- 2) las siete historias que emprendí,
- 3) las tres colecciones,
- 4) mi propia labor de creación.

Quizá un agotamiento por cansancio me hará bien.
Espero carta de ti

siempre vuestro

XXX

Berlín, 1 de septiembre de 1922

Chérie, después de muchas luchas, encontré casa en un hermoso suburbio de Berlín, una especie de Kifisiá [...]. Danilidis es admirable, muy bueno, y ya comenzamos todos los trabajos preliminares de la Revista. Aquí en Alemania encontramos a los primeros colaboradores comunistas y sabios, incluso artistas[...]. Hoy día les escribo a los siguientes: Papanastasiu, Papandreu, Skurioti, Farmakidi, Doxiadi, Dimitriadi, Andreadi, Anastasiadi, Kutupis, Rados.

Les pido que nos contesten para anotar sus nombres como colaboradores y para que nos envíen material cuando puedan. Apenas recibamos sus confirmaciones publicaremos un prospecto y solicitaremos que se inscriban como subscriptores. La revista se llamará *Nova Graecia* [...] órgano de la Asociación "*Los espiritualmente vivos*".

Luego de varios días, te ruego Compañera, que vayas y busques a quienes les escribí como colaboradores y que tomes por escrito su aprobación de inscribir sus nombres en nuestra revista [...]. Evidentemente que tú serás el centro de la revista en Atenas, y cuántos quieran que se comuniquen contigo. ¡Ay!, no te imaginas con qué ardor pienso en la purificación del fuego y el renacimiento del hombre [...].

XXXIII

Las noticias de Esmirna¹⁷ son horribles. Ustedes allá deben saber muy pocas cosas; las que permite la censura. Pero aquí, se ha conocido toda la catástrofe. Estoy seguro que ahora comenzará la salvación. Muy sangrienta y carísima, pero por esto será también fecunda [...].

Tetrakosia grámata tu Kazantzaki ston Prevelaki

9

Égina, 6-6-27

Estimado Compañero!
Gran alegría me dieron los libros que me envió y las máscaras de los salvajes y las canciones de Creta ¹⁸ [...].

[...] Mi deseo es extremo, extrema mi determinación, existiendo mi mente hasta que cruja y la arrojó -pero no sé si pasé las doce hachas¹⁹. ¿Estoy en la décimo segunda hazaña o en la primera? Porque, sé, que no existe la décimo tercera.

Tal vez la décimo tercera es la muerte.

Veremos. Hagamos ahora lo que sí podemos. Luego veremos [...].

75

Siberia, 22-2-29

[...] Todavía atravieso Siberia, absolutamente solo en el vagón, en un silencio divino, y siento que mí ser madura. A menudo pienso en la obra que hablamos alguna vez -una tarde, creo, en el Zapion-, que usted escribiera: el *Akritas*. ¡Qué riqueza puede tener usted en palabras y sentimientos -toda la vida cristiana y medieval- que la *Odisea* no puede utilizar! Si no estuviera *Buda*, fruto maduro de mi sed, cogería el *Akritas*. La *Odisea* sólo tiene por sobre él esta superioridad: continuación de la epopeya colosal de la raza blanca -la de Homero. Cierra un círculo que tantos siglos estuvo abierto. Y lo cierra exactamente en una época increíblemente semejante a la situación del siglo XII antes de Cristo, un poco después de la invasión de los Aqueos, un poco antes de la invasión de los Dorios, y la creación -después de un medioevo- de una nueva civilización.

Si fuera como usted, escribiría muchos versos sobre otros temas, afilaría mi fuerza, amansaría la palabra, y cuando ya me sintiera bastante ejercitado, comenzaría el *Akritas*. Paralelamente estudiaría toda su época y

¹⁷ Referencia a la catástrofe de Asia Menor ocurrida en 1922.

¹⁸ Kazantzakis se había retirado a Égina para continuar la escritura de la *Odisea*, que había comenzado en el invierno de 1924-25 en Creta (rapsodias A-Z). Su inspiración necesitaba reforzarla con el arte primitivo, las canciones populares, etc. Su amigo Prevelakis, intuyendo las expectativas literarias de Kazantzakis, también le enviará de vez cuando libros e imágenes relativos al tema.

¹⁹ Alusión a la prueba del arco en la *Odisea* homérica.

reuniría todo el tremendo material, metódica y abundantemente -como obra de sabiduría. Luego viajaría al Oriente y me aislaría en Creta. ¡Ojalá antes de morir yo tuviera en mis manos tal *Akritas* en una magnífica edición! ¡Veremos!.

90

Gottesgab, 14/08/1929

Querido hermano,
Tanto tiempo que no tengo una carta suya. Esto me inquietaba. Aquí en este momento está Yiorgos Nazos, llegó ayer en la tarde y se hospeda en mi casa... Aquí pienso permanecer un año. Hace tiempo que terminé la novela sobre el *Kapetan Elia*²⁰ de Creta...

[...] *Toda-Raba* todavía está en manos de los editores. Tengo esperanza de que con un prólogo de [Stefan] *Zweig* se publique pronto[...]

[...] ¿Podríamos partir a la India el próximo invierno? Multitud de ideas me nacen. Quizá pudiera ir por tres meses al Congo. Primero debo terminar mi servicio en la *Odisea*, para este año.

157

Madrid, 7-8 de octubre de 1932

Estimado hermano, todavía no puedo escribirle una carta. Todavía no se purifica mi mente. Siempre camino por las calles y los museos[...].

Inmensa emoción las pinturas de *Goya*, la *Quinta del Sordo* [...].

Jacinto Benavente ha escrito una satisfactoria “Oración a Rusia”, que la declama antes de comenzar la representación de su nueva obra: *Rusia, santa Rusia*. La traduciré y le enviaré inmediatamente su texto.

Cada momento estoy con usted. Le escribiré en esta semana. A *Toledo* iré más tarde. Espero ver a *Jiménez* en pocos días[...].

159

Madrid, 18-10-32

Mi querido hermano,
Alegría y emoción, como siempre, me dio su carta. Acabo de regresar de un gran paseo -maravilloso sol- en el Parque del Prado y en la calle me dominó la necesidad de escribir el canto a *Dante*²¹. Retorné

²⁰ El nombre definitivo de esta obra es *Libertad o muerte*.

rápidamente a casa y anoté desordenadamente unos versos que me vinieron en la calle:

-dos querubines rubios a su derecha y a su izquierda,
el Sí y el No, los dos fuegos que arden
-en los labios la amarga hoja de laurel
-y cual rosa deshojándose Ravena
-pesadísimo martillo del santo desprecio
y de la tierra el deshonorado yunque lo golpeas
-elevado granado que floreces flores de llama
-cual rosa el fuego sostienes en tu mano
-recio herrero del verso y de lo humano²².

Los escribí rápidamente para no olvidarlos [...]. ¡Ah!, si fueran ciertas todas aquellas cosas que pensamos sobre la *Odisea*, creo que se aliviaría un poco mi corazón. Pero mi corazón permanece apesarado, como un ovillo de zozobras y desesperanzas, lleno de lamentos indecibles. La única cosa que admiro es mi cuerpo que puede resistir. Si el tiempo fuera para mí, ascendería a una eremítica montaña africana para volver a escribir todo desde el principio, quizá me aliviaría. La obra, ciertamente, no cuajó, porque mi corazón no se liberó; esto significa que dentro de mí quedó una miríada de emociones, relámpagos, amarguras, que no se expresaron, que no salieron fuera con tal de aliviarme. Quizá en la cuarta escritura²³, vaciaré un poco mis entrañas, quizá en la quinta. Lo percibiré por la felicidad y el dulce agotamiento -como la parturienta- que me poseerá. Si quiere Caronte que espere, seguramente me liberaré [...].

Sol, Dios mío, sol, un viento puro, colinas calcinadas y áridas como las cretenses, olivos, cabras, burritos, voceríos, y de repente en la luz de más allá nuestra pequeña Meca, Toledo... Como siempre, también ahora como por primera vez vuelvo a ver lo que había visto [...]. ¡Completamente virginal la

²¹ La canción-canto de *Dante* es la primera de los 21 cantos que se publicaron después de la muerte de Kazantzakis, en un volumen con el título de *Tercinas*, en Atenas, en 1960.

²² La versión definitiva del *Dante* que conocemos en castellano presenta algunas variaciones con este esbozo inicial. Cfr. el artículo de Miguel Castillo D., "Cinco cantos en Tercinas de Kazantzakis", en *Byzantion Nea Hellás*, nº 16, 1997.

²³ La monumental *Odisea* fue en vida de Kazantzakis el *opus magnum* y representó su esfuerzo cumbre, verdaderamente sobrehumano. Comenzó a escribirla a fines de 1924 y solamente 14 años más tarde vio la luz definitiva en una versión de 33.333 versos. Kazantzakis elaboró seis versiones de la misma, alcanzando la versión más extensa a unos 42.500 versos decaheptasílabos. Un trabajo titánico de inagotable belleza, riqueza y meditación se encuentra en esta incatalogable obra. El profesor chileno Miguel Castillo Didier ha realizado la única traducción castellana que existe.

emoción que me produjo el *Greco*! Y lo que fue la cumbre de la emoción - ¡cómo no grité [...] - cuando vi en la Asunción de la Virgen, al ángel, a “nuestro Ángel Custodio”, que eleva a la Virgen con tales brazos! Olvidé a todos los *Goya* que había visto y también los *Velasquez* y a los hermosos cuerpos del Tiziano... Aquel Ángel me cogió también de una vez con sus dos brazos[...].

Madrid, 19 de octubre 1932

Regresé muy tarde de la casa de *Rubio*. Había invitado a comer a un joven profesor de Filosofía en la Universidad, muy interesante. Me dijo muchas cosas correctas sobre la literatura española y sobre la actual anarquía psíquica y espiritual de los Españoles. Me recomendó las obras más *dämonische* de la literatura española y compraré cuantas pueda, porque creo que mucho me ayudarán en la *Odisea*. Toda la época de los *conquistadores* es notable, completamente daimónica, todo santa locura.

Hoy día espero tener una palabra de *Jiménez*. Aquel profesor lo estima mucho, lo considera: “un gran *poeta minor*”[...].

161

Madrid, atardecer, 19/10/32

Mi querido hermano,
En este momento sale de mi habitación *Jiménez*. Estaba completamente diferente a como lo recordaba. Pequeño, -gris únicamente su voz era la misma, *sonore*, dulce, un maravilloso español. Hablamos largamente sobre poesía, sobre los grandes poetas norteamericanos *Frost* y *Masters*. Juzgaba y condenaba a *Keyserling* [...].

Madrid, 22/10/32

¡Sacros, altos, dorados capiteles
que a las nubes robáis los arreboles,
Febo os teme por más lucientes soles
y el cielo por Gigantes más crueles!

Estos versos resonantes de Góngora²⁴ los recuerdo al volver a ver ahora el *Escorial*. Día maravilloso, los castaños completamente dorados, aromas de hojas secas, una elevada brisa de dulzura y reminiscencia [...].

Madrid, 31/10/32

La carta no llega, continuo. Vi el *Salón de otoño*: funesto, decenas de pintura. Solamente algunas esculturas muy buenas [...]. Leo a Ortega: muy interesante, no cosas nuevas, pero muy claro. Conocí a algunos nuevos poetas. *Federico García Lorca* es todo juventud y vida, los otros tienen sabiduría en el arte, pero *alientos cortos* [...].

171

Madrid, 21/01/33

Querido hermano,
Ahora recién recibo su carta del 11 de enero. De esta manera cuando me describe a Creta, mi corazón ha brincado. Ciertamente aquí el tiempo corre perdido en obras vanales y en visiones estériles. Mi espíritu un momento se alegra y se nutre, y después ya nada acepta, nada admite, y el tiempo transcurre sin motivo. Pero todavía debo permanecer aquí -en otra ocasión le escribiré por qué [...]. No se puede expresar cuánto quisiera acabar la cuarta escritura [de la *Odisea*] en Creta. Veremos. Mientras tanto aquí leo poesía española, traduzco muchos cantos, voy al "Ateneo" y hojeo libros. Continuamente entro al alma española y me parece que mi alma se emparenta con ella más profundamente que con cualquiera otra. *Garcilaso*, *Fray Luis de León*, *Góngora*, *Ruiz*, *San Juan de la Cruz*, *Quevedo*, me hacen temblar y me emocionan. Quizá esto le hace bien a mi alma. Si pudiera quedarme nueve meses en soledad y viajar tres, sería creo, exactamente lo que necesito. El contacto con hombres, vida o acción social, no me fecundan, me son realmente inútiles y me degradan. Mucha soledad, un cambio repentino, y de nuevo soledad -he ahí mi ritmo [...].

[...] Conoce usted periodistas en Atenas. Que un periódico me escriba que si acepta. Le enviaré una serie de artículos *très documentés*: qué progresos hizo la República en la actual España *culturelle* [...]. El momento de España es crítico, no sé si los periódicos griegos mencionan cuántas cosas suceden aquí: cada día en todas partes, y en las más pequeñas aldeas, bombas, materiales explosivos se descubren en los talleres, bombas estallan, matan y

²⁴ Castellano en el original.

dañan, combates en las calles, principalmente en Andalucía, anarquía, comunismo sin programa ni médula; la casa en que vivo está vigilada día y noche, porque exactamente en el piso de abajo vive el Ministro de Justicia [...].

De todas estas cosas, naturalmente, no se preocupan mis artículos²⁵: sólomente las cosas buenas que hizo la República y que quiere hacer.

En las afueras está la *Ciudad Universitaria*. Hay estudiantes, toda vida y entusiasmo; una nueva España lucha para no enronquecerse en medio de los monárquicos y los anárquicos. Conocí algunos estudiantes y me gustaron [...].

172

Madrid, 6 de febrero 1933

Mi querido hermano
En este momento recibo su carta. Los dos estamos en el extremo del Mediterráneo y necesitamos ocho días para escuchar nuestra voz desde las dos fortalezas. Todos estos días traduzco poetas líricos contemporáneos de España, y *Kyklos* aceptó con entusiasmo publicar lo que le envío [...].

Me interesa la poesía lírica de España y tal vez me sea útil en mi trabajo. Traduciendo, entro a las diferentes almas líricas, que son estrechas, y de pequeño hálito, pero tienen un entusiasmo breve, y esto me gusta [...].

La vida es breve, no hay que desparramarse. Se debe tener algo íntegro, renunciar, cuando ya nos bajan a la tierra y comienza a abrirse la “terrible mariposa” de *Jiménez*. ¿Conoce estos versos de *Góngora*?:

“Ven, Muerte, cuando quieras; no me espanta
la tronadora voz de tu elocuencia,
porque, frente a su fallo, se levanta
el sereno latir de mi conciencia...”²⁶

¡Ah! ¡Cuando *Góngora* está liberado del *gongorismo*, qué divinos, maduros, siempre pensamiento y sonido de versos! Entonces -pero sólo entonces-, es de los mayores poetas del mundo.

²⁵ Los artículos de Kazantzakis se publican en el *Kathimerini* desde el 21 de mayo hasta el 4 de junio de 1933 con el título general “España 1933”. Los poetas españoles contemporáneos que Kazantzakis antologiza en sus traducciones son los siguientes: Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Miguel de Unamuno, Pedro Salinas, Moreno Villa, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre. El año siguiente se publicaron de nuevo en *Kyklos* algunas traducciones.

²⁶ Fragmento anotado en castellano en la carta de Kazantzakis.

Termino también yo esta carta, que la escribí de un aliento, apenas recibí su carta, para que le llegue rápidamente mi voz. Usted está siempre conmigo, mi único consuelo en esta tierra. Que “Nuestro Dios”, siempre lo acompañe.

188

Égina, 20 de noviembre 1933

¡Mi estimado hermano!
Me atrasé en escribirle, porque me encontraba en una gran inquietud, esperando a Heleni [...].

[...] Si acaso Heleni se atrasa todavía, volveré a escribir también otro *canto*, pero aún no sé cual. De mi padre quizá. O de Nietzsche. O de Rahel²⁷ [...]. Infinitud de recuerdos, dulces y amargos surgen dentro de mí, ahora en que recuerdo su casa; en la gran mesa, y miro el océano. Cálido el corazón, las manos preparadas, Dios como unos enanos que tienen los reyes que van y vienen ante mí para hacerme reír. Recuerdo al Rey Lear, Schakespeare me domina todas estas semanas, no existe un creador superior. Si pudiera escribir también yo un juego trágico con tanta calma, con tanta riqueza ¡crearía mujeres inexistentes, hombres inexistentes, utopías, fuentes de realidad! En el punto en que me encuentro ahora, en donde ninguna filosofía, idea, esperanza, *illusion*, se encuentra por encima de mí -¡qué divino momento de creación! Estrecha es la *Odisea*, no puede contener todo mi dolor y toda mi alegría. Solamente si fuera músico podría estallar completamente y no derramar ni una sola gota del alma fuera de la obra. Pero las palabras son una materia áspera, muy fuerte, se deforman y detienen el flujo. La tempestad de mi pecho, cuando la veo que se petrifica en las palabras, me ocasiona repugnancia... No es esto, no es esto lo que quería, se solidifican, moriré y no podré inmortalizar mi efímera alma un eterno Momento. Esta es la gran, la única agonía [...].

²⁷ Rahel Lipstein-Minc fue una escritora y poeta polaco-hebrea de libros infantiles. Kazantzakis la había conocido como joven estudiante en Berlín, exactamente el 2 de octubre de 1922. Kazantzakis le dedicó su libro *Lo que vi en Rusia*. El nombre de Rahel se manifiesta también en *Toda-Raba* y en la *Odisea* (como Rala).

Egina, 21/11/1933

Este frío, monasterio de Castilla, las religiosas sin luces, sin pan, en el patio. Una pequeña comienza la famosa canción:

"¡Véante mis ojos -dulce Jesús bueno!

¡Véante mis ojos -y muérame yo luego!"²⁸

Y Teresa coge la bandeja y comienza el baile y canta el amor del llamado a Cristo y grita la Muerte, el oscuro y subterráneo sendero que conduce al Amado. Hambre, frío, pobreza (todas estas cosas aquí las tengo por estos días en Égina) desaparecen, se transubstancian, se convierten en alegría y epitalamio [...]. Y los campesinos corren, viendo desde lejos las llamas que vuelan por el Monasterio [...]. "No es fuego" dicen las religiosas, "no es fuego, Teresa le canta a Dios" (esto último lo tomó de la vida de San Francisco). Hoy me nació una idea para el nuevo *canto*. No sé si lo empezaré. Pero sé que, si lo escribiera, me haría bien. Será una transubstanciación de mi aflicción y "catársis". Si no hacemos del veneno miel, estamos perdidos; porque todas, todas las cosas fuera del corazón del demiurgo, son veneno.

256

Resumen autógrafo de la *Odisea* que Kazantzakis le envía a fines de diciembre de 1938 a Prevelakis [...].

La nueva *Odisea* comienza en donde termina la *Odisea* de Homero. Está constituída por 33.333 versos decaheptasílabos, justamente es llamada "la mayor epopeya de la raza blanca".

Odiseo, luego de matar a los pretendientes, experimenta una gran angustia por su cólera [...] decide salir nuevamente de Itaca para regocijarse con el viaje [...].

[...] Se dirige siempre hacia el sur, encontrándose en su lejana travesía a todos los grandes conductores que entregaron a los hombres una nueva religión, una quimera, una nueva cosmovisión -los arquetipos de Hamlet, Don Quijote, Fausto, Homero, Buda, Cristo. Vive junto a ellos y habla, mide su alma con la de los otros, y los abandona uno a uno y continúa solo su marcha [...].

²⁸ Versos anotados en castellano.

261

Ejemplar mecanografiado de la traducción española de Rosa Chacel del “Prólogo” de la *Odisea* (72 versos). Prevelakis recibió el texto enviado por Kazantzakis en junio de 1939. Dentro de esta carta Prevelakis anota los siguientes versos de Chacel:

“Oh Sol, mi gran señor de Oriente, casco dorado de mi espíritu,
quiero llevarte ladeado, quiero jugar, hoy tengo ganas,
¡mientras tú vivas y yo viva que nuestro corazón se alegre!
La tierra es buena y apetece; como un racimo bien granado
del aire azul va suspendida, se balancea en la tormenta
y los espíritus y pájaros del aire van picoteándola.
¡Picoteémosla nosotros que nuestras almas se refresquen!
Aquí en el medio entre mis sienes, aquí en el fondo del lagar,
piso las uvas apretadas y empieza a burbujear el mosto
y la cabeza humea y rie de frente al día que está en pie²⁹”.

²⁹ Esto corresponde a los diez versos iniciales que abren el “prólogo” de la *Odisea* en la traducción de Rosa Chacel. Esta autora nos entrega la primera versión castellana lo cual merece un gran valor. Vale la pena compararla con la traducción que nos ofrece M. Castillo Didier del mismo fragmento de 10 versos, y apreciar la riqueza de la lengua: “*Oh, Sol, Gran Señor de Oriente, oh pez dorado de mi espíritu, / agrádame llevarte atravesado; jugar contigo quiero, / para alegrar nuestras almas mientras yo viva y tú vivas. / Buena es esta tierra: nos agrada. Como la crespada vid, / flota en el aire azul, ¡oh Dios!, y en el vendaval se mece, / picoteada por los vientos y las aves del viento. / Picoteémosla también nosotros para mitigar el ardor de nuestra mente, / Mientras bulle el mosto áspero de la crujiente vid / que trituro en el vasto lagar que entre mis sienes existe, / yérguese el día y el espíritu se llena de sonrisas...*”.

262

Berdford Place 4, Russell Sq. Londres, 23/07/1939

¡Querido hermano!
 Akritas³⁰ respira dentro de mí como un cálido viento de primavera. Dulce, amargo estremecimiento. Estoy seguro que una tal despedida amarguísima y juguetona -primavera postrera- habría sentido Schakespeare un poco antes de comenzar a escribir la *Tempestad*.

[...]. Quisiera -¿acaso podré?-, que el AKRITAS, sea muy diferente de la *ODISEA*. Aquí pienso ascender al más alto peldaño, más allá de la realidad corpórea, allá en donde la vida, los árboles y las fuentes y las fábulas hablan como hombres y los hombres transitan en los caminos o se enfrentan en el desierto como en fábulas. Haré desaparecer el tiempo y el espacio, jugaré liberado de las cadenas de la lógica, danzaré sin pies. Estoy apurado por comenzar, pero me contengo. Sé que todavía no es tiempo. Mis palabras poseen aún demasiada pesadez, mis entrañas todavía están llenas de barro amado. Primeramente necesito que mi cabeza se inunde de precioso “sol” aéreo, que ascienda sin incendiarse.

310

London, S. W. 1, St. James' Court 18/07/1946

¡Querido hermano!
 Transcurren las semanas en medio del frío y la nieve, y siempre le tengo presente en mi mente y aún no me era posible escribirle. Aquí, ninguna alegría siento. Debería volver, y me impaciento por partir; conocí a todos los intelectuales de Inglaterra³¹ [...].

³⁰ Kazantzakis consideró seriamente elaborar una gigantesca epopeya bajo el nombre de *Akritas*, y durante años la tuvo en mente. Alguna vez quiso traspasar tal empresa a los hombros más jóvenes de su gran amigo Prevelakis. En un cuaderno-glosario Kazantzakis anota lo siguiente: “A 17 de marzo de 1939 he decidido escribir *Akritas*, 33.333 versos decaheptasilabos”. En todo caso, llama enormemente la atención esta notable coincidencia de versificación entre esta obra y la *Odisea*.

³¹ El 2 de Junio de 1946 Kazantzakis parte rumbo a Inglaterra. Su objetivo es visitar a las más significativas personalidades de las letras y del arte y debatir junto a ellos los problemas de la postguerra y la cultura. Kazantzakis anota lo siguiente: “Decidí escribir *Post-war conversations with English intellectual personalities*”. Desde el 14 de Junio hasta el 26 de Julio, Kazantzakis mantuvo conversaciones sobre tales temas con el poeta Kyle, David Garnett, Stephen Spencer, John Lehmann, los catedráticos Sheppard, Trevelyan y Lucas; con Herbert Read, Elisabeth Bowen; además de Jacobsthal, Dunbabin, Charles Morgan, Graham Greene, Rosamond Lehmann, el filósofo Joad, el escritor Henry Moore y muchos otros. (*Tetrakosia grámata* [...]).

[...]. Recuerdo a Egina como un *Paradise Lost*. Esta es la Verdad y la Vida. Si no existiera Heleni, no partiría más, porque no tengo tiempo, y con dificultad todavía me apresuro a leer, a estudiar, acaso extraiga o le dé algún sentido a la fantasmagoría del cosmos [...]. Desde siempre no he podido soportar a los hombres “man likes not me”. Y cuántos permanecen son ya muy estimados.

[A continuación damos a conocer la propuesta que en tal ocasión Kazantzakis transmitiera a los escritores e intelectuales ingleses. Por cierto que Prevelakis incluye tal documento aquí en la carta nº 310, puesto que recibió el *Cuestionario* dentro de la misma correspondencia pero en otro sobre cerrado]

*Cuestionario / Erotimatolóyio*³²

1) ¿Considera usted que vivimos el fin de un periodo histórico, o el comienzo de uno nuevo? Y en ambos casos, ¿cuáles son las características distintivas?

2) La Literatura, el Arte, o el Pensamiento teórico, ¿pueden influenciar el movimiento actual de la historia? ¿O simplemente reflejan las condiciones existentes?

3) Si usted cree que el Pensamiento y el Arte influyen en la realidad, ¿hacia qué dirección considera que se debería orientar el desarrollo espiritual de su país?

4) ¿Cuál considera que es la contribución positiva que el Pensamiento y el Arte ingleses pueden ofrecer al mundo?

5) ¿Cuán profundo es el contacto entre los intelectuales ingleses y la gran masa del pueblo? ¿Y qué se puede hacer para ampliar la base de ese contacto?

6) ¿Cuál es hoy el deber esencial de un intelectual o de un artista? ¿Cómo podría contribuir a la colaboración pacífica de todos los pueblos?

7) ¿Sería posible establecer una “Internacional del Espíritu³³”? Y si es posible, ¿querría participar en ella?

³² Para el siguiente texto existen varias referencias importantes. Una de ellas se encuentra en Heleni (*Le Dissident*) quien ubica esta proclamación de Kazantzakis como dada a conocer en la BBC. Además, la hace acompañar de un discurso preliminar. A su vez Prevelakis (*Tetrakosia grámata* [...]) nos señala que el cuestionario se publicó en la revista londinense *Life and Letters*, en septiembre de 1946. Prevelakis incluye en sus cartas solamente el cuestionario como tal, y nada nos informa de su presentación en la BBC.

³³ El nombre de “Internacional del Espíritu” pertenece a Kazantzakis, pero la idea no es nueva. Con anterioridad y análogamente concordante con esta fundación propuesta por el escritor cretense, se puede mencionarla “Association internationale des écrivains pour la défense de la culture”, la cual se fundó en París por el año 1935. Esta asociación contó con la

317

París, Place de la Madeleine 19, 05/01/47

Querido Hermano!
Feliz año nuevo y que Dios le brinde un buen 1947, que tenga gran alegría personal, inesperada.[...].

(P.D.: Estoy leyendo para traducir del castellano algunas canciones de *Gabriela Mistral*, sobresalientes. Se las enviaré inmediatamente).

334

París, Place de la Madeleine 19, 12/12/47

¡Querido hermano!
[...] Profunda amargura, inconfesable, me tenía poseído todo este tiempo, porque mi pecho estaba lleno de obras y sin embargo, pierdo mis días, por necesidad, en rutina insignificante. Y había decidido renunciar, y ahora titubeo, porque no sé qué me sucederá luego. Si estuviera solo, nada temería, ahora debo tener mi mente en otra alma que no tiene mi propia resistencia. Quizá, a lo mejor, me quedo en la *Unesco* hasta la primavera [...].

Albert Camus leyó *Melisa* y se entusiasmó. Me dijo que un manuscrito tal no se presentaba hacía 30 años en el teatro francés [...].

400

Antibes, 23/10/54

Mi querido hermano,
Ahora mismo recibo su carta [...]. Se editarán, si Dios quiere, las *Obras Completas*, en una prolija edición, antes de volverme invisible [...].

Ahora, todavía escribo una nueva novela: *Quiere, dice, ser libre - ¡Mátenlo!*. Sin embargo escribiendo revolotea dentro de mí otro libro *passionnant: Epístolas al Greco*. Me impacienta acabar uno para apresar el otro. Tiembla mi corazón que hablará con nuestro Cretense.

Tampoco este año será “deshonrada” Grecia con el Nobel³⁴. Los periódicos franceses mencionan honrosamente mi nombre, y una publicación especializada sobre el Nobel en Estocolmo me menciona primero. Pero nada

participación de destacadas personalidades como André Malraux, Louis Aragon, André Chamson. Todavía más tempranamente, hacia 1920, Romain Rolland junto a Georges Duhamel y Henri Barbu había convocado al primer congreso de la *Internationale Intellectuelle (Tetrakosia grámata [...])*.

³⁴ A pesar de las esperanzas bien fundamentadas, ese año recibió el Premio Nobel el escritor Ernest Hemingway.

Roberto Quiroz Pizarro, Epistolario Vital de...

espero [...]. Mucho me alegraría, si lo recibiera, pues podría hacer, me esforzaría en realizar los viajes que quiero: México, Latinoamérica, India [...].

421

Antibes, 27/10/55

Mi querido hermano,
[...] Tengo necesidad de terminar rápidamente estas *Obras Completas*, para verlas antes de que para siempre se cierren mis ojos, porque de vez en cuando sospecho que la hora me hiere. He ya comenzado a prepararme.

El libro que escribo se llamará: *Informe al Greco*. Informe en el sentido castrense de un oficial en general. Y es una clase de autobiografía. Le digo, que me preparo [...].

436

Antípolis, 12/2/57

Comenzaba a inquietarme por que tanto tardaba en recibir una carta de usted [...].

Gracias por escribirme, nadie más podría escribir y juzgar mi vida y mi ascenso³⁵; en el *Informe al Greco* hago mi confesión a nuestro viejo *Abuelo*, y allí hablo sobre las cuatro etapas principales que pasé, y cada una de estas etapas lleva un nombre sagrado: Cristo, Buda, Lenin, Odiseo. A éstos me limité, porque mi otra vida a nadie interesa. El libro está listo, pero me tardaré en publicarlo; tal vez lo deje *posthume*. Aún no me decido [...].

Le Dissident

Grecia, 19/03/1935 (anotación personal)

Un joven, Merkati, hoy me ha dicho que me parezco a Tolstoi. Esto me ha emocionado pues tiendo hacia su misma evolución.

[...] Toda mi nueva evolución, la debo a mis excursiones al Monte Atos, a Mistrás, a Delfos, a mis últimas lecturas (Bergson, Tagore, Claudel, Barrès, Euken, etc.) y a la compañía de Angelos Sikelianós.

³⁵ Su gran amigo y escritor, Pandelis Prevelakis, le dedicará un extenso libro titulado *El poeta y el poema de la Odisea*.

Misa de Jueves Santo (anotación personal)

Gran emoción en la Iglesia. El Crucificado me ha parecido más próximo, más yo mismo. He sentido de modo muy profundo al “Dios doliente” y me he dicho “que la resurrección viene con la tenacidad, el amor y el esfuerzo” [...] Sencillez y serenidad constituidas por la *essenza* de todas las pasiones que se someten al agua límpida de la fuente.

Candía, 15/7/1924 (a Heleni Samios)

Y cuando al hacerse de noche vuelvo al mar, con los labios, los cabellos y el pensamiento todavía salados, me encuentro a escondidas con los cabecillas del movimiento comunista y preparamos los planos de la batalla futura. Es una decena de hombres sencillos, incultos, de espíritu fuerte y almas ardientes, incandescentes. Es una masa brillante, enamorada, que espera que el espíritu descienda a fecundarla. Todo el mar, toda la visión de la soledad y eternidad está aún en mis ojos, todo el “Círculo” y, de repente, entre esos pobres y humildes “pescadores de hombres”, apóstoles contemporáneos humillados y hambrientos, salta en mí el amor inflamado y efímero que siento por el hombre, en nuestra época exaltante y desesperada en la que me ha sido dado nacer, y todo el Círculo se concentra en un punto incandescente: la acción inmediata.

Candía, 20/7/1924 (a Heleni Samios)

Mi corazón está lleno de insoportable amargura. No tengo ninguna ilusión porque luchó sin descanso, desesperado y libre. Sé que cuando se desmorone esta clase social miserable y gastada, se esparcirán entonces los proletarios cargados de belleza y espíritu, y luego se harán miserables y se consumirán a su vez. El Gran Hábito los abandonará, serán sustituidos por otra clase y así sucesivamente, sin fin, hasta que la tierra se extinga y la vida, como un parásito, se separe de la corteza de nuestro insignificante planeta.

Kiev, 9/5/1928 (a Heleni Samios)

Hoy sopla un viento cálido del sur, del Turquestán: no he salido en todo el día. Me asomo a la ventana y siento en mí el soplo de Oriente [...] experimento con “terror” lo que los hombres llaman “soledad” y que yo siempre he llamado “bienaventuranza”. En estos momentos siento

profundamente que soy libre. Confieso que sólo desearía verte a tí; también a otras dos o tres personas, pero a éstas por poco tiempo.

Kiev, 17/5/1928

Querido Panait:

En una breve carta que me has escrito repites tres veces la palabra “triunfar” y así me das la impresión de que corres gran peligro. Para mí, “triunfar” significa “hacer una gran obra”; para tí, también. Pero tú pierdes el tiempo en actividades nocivas y efímeras: ni tú ni yo tenemos ya tiempo para malgastar nuestras fuerzas en el seguimiento de fines que son inferiores a nuestras almas. Hemos llegado a un momento decisivo de nuestra evolución. Podemos lograr esa gran obra, pero también podemos perdernos. Ver personalidades, aprender ruso, hablar, esperar, plegarnos poco a poco e inconscientemente a métodos opuestos a este concepto y conducta de vida: esto es lo que me sugiere tu breve carta.

Madrid, 1/11/1932 (a Prevelakis)

He aquí reducidos a la nada todos nuestros esfuerzos en el plano práctico. Todo el mundo se ha unido para devorarnos. A veces me asalta una idea fija: subir a una montaña y no bajar jamás de ella. Nada tenemos que compartir con los hombres, no tenemos necesidad de ellos, ni ellos de nosotros; nos rodean, incluso los mejores, de diversas maneras, para hacernos capitular, como si fuésemos las primeras muestras de un mundo futuro, y las condiciones físicas que tenemos en torno son también enemigas: ni el aire, ni las aspiraciones, ni el pensamiento humano constituyen nuestro “clima”. Esto no es romanticismo, ni rebeldía, ni debilidades, ni simplemente fuerza.

(Sin fecha a Renaud de Jouvenel)

Los dos polos opuestos del alma española, Nada y Pasión me dan el clima austero que me conviene: aquí respiro a gusto. Si pudiera, me instalaría en esta vieja Castilla como si fuese “mi país”, El Greco. Amo y admiro la claridad y la razón sin humaredas de la raza francesa, pero me ahogo un poco en ese horizonte preciso. Contemplar enfrente la *Nada*, he aquí lo que amo y lo que hallo en la tierra, el aire y los molinos de viento de nuestro Señor Don Quijote [...]

21/10/1947 (a Börje Knös)

Ya no hay fe que someta el odiado *yo* a un principio elevado por encima del individuo: todos son individualistas, materialistas, adoran la materia y la cantidad, desdeñando la calidad y el espíritu. La fina corteza que ocultaba a la bestia primitiva (la moral, el amor, la belleza), se ha resquebrajado, humea el volcán y la erupción es segura. Avanzamos a un ritmo rápido hacia una terrible colisión de donde saldremos vencidos. Hambre, desnudez y miseria se abatirán sobre la humanidad, que de nuevo, lenta, difícilmente, tratará de levantarse, de organizarse, de recomenzar la marcha. “¿Cuál es el buen camino?”, pregunta el hindú. “El camino de Dios.” “¿Cuál es el camino de Dios?” “La ascensión.” La humanidad reanudará la ascensión como Sísifo.

Una dicha y un deber nos quedan: *desear, preparar, la nueva ascensión, creer en la nueva ascensión, en la nueva humanidad que nacerá de las ruinas*. Sabemos que el porvenir no depende de nosotros; pero debemos obrar como si así fuera.

París, 2/2/1948 (a Börje Knös)

Queridísimo amigo:

Hace mucho tiempo que no te he escrito para agradecerte tu traducción de *Abuelo* [...]. Pero tenía grandes problemas: uno de mis más queridos amigos falleció repentinamente y durante varios días no he logrado consolarme, y el otro día el asesinato de Gandhi me ha llenado de veneno el corazón y el espíritu. Desde ese día, el mundo se ha encogido [...]. Cuatro balas han herido profundamente la conciencia universal... En un mundo tan materialista, rapaz e inmoral como el actual, es natural que sea asesinado de modo violento el héroe de la no violencia. Se diría que la proclamación de la paz y del amor, en una época tan miserable, excita y desencadena el odio.

París, 23/4/1948 (a Börje Knös)

De nuevo soy un hombre libre y me siento sumergido en trabajo creador, puro y desinteresado. Había pedido que me renovasen el pasaporte en Grecia para ir a América, donde me aguardaba el traductor de la *Odisea* (Rea Dalvin). El actual gobierno fascista griego me lo ha negado, porque teme, dice, ¡que pronuncie conferencias políticas! Esperaré, pues, a

que Dios tienda su mano sobre Grecia para defenderla. Porque nosotros estamos perdidos: la raza griega se halla en peligro. Cada día los hermanos se matan entre sí; cada día la pasión se hace más ciega y más inhumana³⁶.

Antibes, 16 de noviembre de 1951 (a Max Tau)

Todos los episodios relatados en este libro³⁷ son auténticos. He querido mostrar el furor sagrado que se apodera de todo un pueblo en la lucha por la libertad; cómo se convertían en héroes los hombres más insignificantes arrastrados por ese terrible impulso, tan humano e inhumano.

He vivido tan intensamente durante esta rebelión cretense de 1889, que aún hoy, para escribir algo verdaderamente profundo y sangrante, sólo tengo que recurrir a mis recuerdos infantiles[...]. El cielo, el mar, la mujer, la flor, la idea de la muerte, la belleza truculenta de la vida, sólo los conozco a través de este infantil corazón inflamado. Entonces es cuando por vez primera he hecho mío todos esos misterios que aún arden en mí y me estremecen [...].

Agosto de 1955³⁸

Aquel día de agosto en que tomé a pleno día el camino de la minúscula aldea de Gunsbach, en medio de los bosques de Alsacia, llamé emocionado a la puerta de nuestro San Francisco contemporáneo³⁹. Acudió él mismo a abrirme y me tendió la mano; su voz era grave y tranquila, sonreía bajo sus grandes bigotes grises y me miraba. Había visto viejos guerreros cretenses parecidos a él: llenos de bondad y de una voluntad indomable. Fue un momento propicio de mi destino aquel en que se abrieron nuestros corazones. Me quedé con él hasta la noche; hablamos de Cristo, de Homero, de África, de los leprosos y de Bach. Al anochecer fuimos a la pequeña iglesia del pueblo: "No hablemos más", me dijo por el camino, y

³⁶ Entre los años 1947 y 1949 Grecia se halla en plena guerra civil, con odios desatados por ambas partes.

³⁷ Se refiere a su novela *Cristo de Nuevo Crucificado*.

³⁸ Heleni registra este fragmento en *Le Dissident*. Sin embargo, el texto fue tomado de la *Carta al Greco*, de los últimos capítulos, "*Conjuro a Buda por la carne*". En el original griego no figura este subtítulo. Al parecer fue añadido por el traductor, quien verosíblemente vertió la obra desde el francés. En el original, este fragmento aparece en el capítulo XXV, titulado "Berlín - una hebrea".

³⁹ Kazantzakis quiso honrar con tal epíteto la memoria del gran humanista alemán Albert Schweitzer. Transcribimos del original la dedicatoria que está en *El pobre de Asís: DEDICADO / al San Francisco de nuestro tiempo, / Dr. Albert Schweitzer*.

en su rostro abrupto se extendió una profunda emoción. Iba a ejecutar a Bach. Se sentó al órgano, creo que aquel día fue uno de los más dichosos de mi vida [...].

Regresé a mi soledad, pero aquel día de agosto jamás ha tenido crepúsculo en mi espíritu. No estaba solo; a mi lado, aquel luchador seguía su camino con paso firme y juvenil, en medio de una seguridad inquebrantable. No era mi camino, pero para mí representaba un gran consuelo y una severa lección verlo hollar su cuesta con tanta fe y obstinación. Desde aquel día, he estado seguro de que la Vida de San Francisco no era una leyenda; seguro de que el hombre aún podía hacer descender el milagro sobre la tierra. Yo lo había visto, tocado con mis manos, había hablado con él, habíamos reído y juntos callado [...].

1957 (A Pierre Descargues)

He escrito libros por lo menos inquietantes y a lo mejor terribles, porque es preciso repetir a los hombres que van hacia la catástrofe, que nuestro mundo se halla al borde del vacío que lo absorberá. Pocos, muy pocos escritores se preocupan de ello: juegan con pequeñas historias de sexualidad, de psicoanálisis. Los pintores y los músicos, más sensibles, adivinan la proximidad del desenlace, pero los escritores se divierten con placeres decadentes: es preciso decirles que nos acercamos al fin. También mis libros están hechos para retrasar la catástrofe. Si he escrito esta vida de San Francisco⁴⁰, es porque nuestro mundo tiene necesidad de héroes que sean también santos. Y San Francisco me es particularmente querido, pues he vivido largo tiempo en Asís [...].

Apología⁴¹

(Creta, 1925)

Para responder a la acusación, debo formular, con algunas palabras y sencillamente, de qué modo considero hoy la cuestión social.

Creo que deben quedar aclarados tres ciclos consecutivos y quiero que mi apología tenga una consecuencia lógica y de valor explicativo.

1)¿En qué momento histórico se encuentra hoy el mundo?

2)¿Cuál es la posición de Grecia y cuál mi deber en este instante?

⁴⁰ Ver nota 24.

⁴¹ Véase la parte respectiva de la *Apología* que se menciona en la "Introducción".

3)¿Qué considero mi propio deber?

a) Estoy convencido de que en el momento actual la burguesía es incapaz de solucionar las necesidades contemporáneas y las inquietudes de la sociedad.

-*en el plano económico*: se funda en la organización individual de la producción; sea por robo y por reparto desigual de riquezas;

-*en el plano social*: no existe ninguna moral en la que puedan apoyarse las relaciones humanas;

-*en el plano político*: la clase dirigente maneja la política en su propio interés, a expensas de la inmensa mayoría del pueblo. Y se demuestra inútil todo cambio en personas e instituciones.

No existe en la burguesía ideal superior capaz de conferir nobleza y coherencia a las actividades de los individuos, de los estados. Ya no hay fe, es decir, impulso supraindividual, que fije el ritmo de los pensamientos, de los sentimientos y de los actos del hombre.

Tenemos ante nosotros el espectáculo observado al fin de todas las civilizaciones. Una clase, primero los sacerdotes y los magos, luego los reyes, y los señores y burgueses, se hace cargo del poder, destruyendo el orden precedente. Tras de cierto tiempo, cuando han pasado a su vez por todos los estadios de ascensión y decadencia, llega otra clase, que seguirá la misma curva, y los echa: tal es la cadencia histórica.

La burguesía ha trastornado al feudalismo. Ha dado, y admirablemente en cuanto a cantidad y calidad, lo que ha podido al pensamiento, al arte, a la ciencia y a la acción. Ahora dibuja la curva inevitable hacia abajo.

Nosotros vivimos esta decadencia. Por consiguiente, es difícil de considerar, pero la disolución es tan rápida que los más endurecidos comienzan a inquietarse.

Dos categorías de tentativas se dibujan visiblemente:

1) Unos se esfuerzan por mantener las realidades burguesas, luchando contra todo pensamiento y acción contrarias.

2) Otros tratan de trastocarlos y de sustituirlos por un nuevo orden más justo y más honrado. Por lo menos, están convencidos de esto.

Los primeros, los conservadores, detentan el poder y, naturalmente, tienen el derecho y el deber de defender su ideología y sus intereses. Desconociendo las leyes inexorables de nacimiento, prosperidad y destrucción, esperan que se produzca ahora el milagro y, por primera vez en la historia, que su clase se mantenga eternamente en el poder.

[...] Lo que había leído estaba lleno de contradicción, de futilidades y de parcialidad. Unos, presentaban a Rusia como el Paraíso y otros como el Infierno. Yo debía ver por mí mismo para tener mi propia opinión. En la época crítica en que vivimos, sabía que el hombre debe tomar, a sabiendas y definitivamente, una posición definida a derecha o izquierda, en la lucha mundial. En otras épocas tranquilas y equilibradas, el individuo tiene el derecho a retirarse a la soledad e interesarse solamente por la comodidad de sus relaciones con los demás hombres, pero en nuestros días, semejante aislamiento egoísta, una comodidad tan convencional, son una cobardía siniestra.

Tales son las exigencias psíquicas e intelectuales que me han impulsado a viajar a Rusia. He ido allí, me he quedado unos meses y he regresado. He estudiado con atención y angustia, me he hallado ante una experiencia extraordinaria que me ha llenado de preocupación, emoción y esperanzas. No he encontrado en Rusia ni el paraíso descrito por los comunistas simplistas ni el infierno anunciado por burgueses malvados y atemorizados, pero yo he encontrado la tierra donde el hombre lucha, busca, ensaya, es puesto a prueba para hallar una salida, para abrir un camino entre un viejo mundo, que su alma ya no tolera, y el nuevo ideal, que se bate en vano por realizarse [...].

No soy un detractor con estrechez de miras ni un apologista superficial, pues no soy un hombre de acción, sino un hombre que se ha propuesto como fin intentar pensar y formular su pensamiento. Para ello tengo la fuerza y al mismo tiempo el derecho de ver una idea en su conjunto, con su brillo y sus sombras. Si yo fuera un “hombre de acción”, exageraría todo cuanto sirviera a mi acción, minimizaría inscientemente o conscientemente todo cuanto pudiera frenarla y proclamaría luego dogmas groseramente tallados o fáciles de captar.

No soy ingenuo hasta el punto de creer que una idea se transforma inmediatamente en realidad. Yo quería que el mayor número de gente posible piense en considerar más profundamente la época en que vivimos, se prepare para un renacimiento de su vida individual y social. Renovación psíquica al principio, luego intelectual y social; y al fin, con el tiempo, económica y política [...].

[...] Hagáis lo que hagáis y transcurra el tiempo que transcurra, señores jueces, tengo la convicción de que siempre la minoría crecerá, siempre verán aumentar sus fuerzas las víctimas y siempre caerá la clase que golpea.

Roberto Quiroz Pizarro, Epistolario Vital de...

Tal es mi pensamiento. He creído mi deber formularlo con sinceridad absoluta. En cuanto al vuestro, si consideráis que mi pensamiento debe ser castigado, castigadlo.

ESSENTIAL EPISTOLARY OF THE WRITER NIKOS KAZANTZAKIS

The document and materials that have allowed us to couple a wide epistolary geography of Nikos Kazantzakis, can be divided in three main sources, different in their emotional disposition and equally different in the gestation periods.

a) *Epistolés pros Galatia*, (Cartas a Galatea). Letters for Galatea, published later on in 1958, by Yanis Gudelis, of Difros editions. The set of letters include some 80, with some post cards, all dated between 1920 and 1923 (the marriage of Galatea and Kazantzakis had been formalized in 1911. They had met one year before). Kazantzakis writes to his first wife from the most varied latitudes.

b) *Tetrakosia grámata tu Kazantzaki ston Prevelaki*, (Cuatrocientas cartas de Kazantzakis a Prevelakis). Some four hundreds letters of Kazantzakis to his friend Prevelakis. They are in fact 442 epistles of Kazantzakis and four (443- to 446) written by his second wife, Heleni.

The friendship between both writers was a great incentive. For that reason, their correspondence includes diverse periods when Kazantzakis was living in Greece and abroad .

c) *Le Dissident Biographie de Nikos Kazantzaki*, (El Disidente Biografía de Nikos Kazantzakis). Compilation published in 1968, by Heleni. To elaborate it, their author could have other personal documents of Kazantzakis: notes, diaries and letters. The final summary includes diverse mails, with his family, friends, and Greek and foreigners intellectuals.